

# Madrid Cómico



Director: MIGUEL CASAÑ.

Escritores contemporáneos.

## ANTONIO ROMERO ORTIZ.

PRESIDENTE DE LA COMISION DEL CENTENARIO.

### SUMARIO.

#### TEXTO:

DE TODO UN POCO

por

Angel R. Chaves.

#### FÁBULA

por

Ricardo de la Vega

#### LOS BUENOS Y LOS SÁBIOS

(POEMA DEL SEÑOR CAMPOAMOR)

por

Aniceto Valdivia.

#### DESPUES DEL CENTENARIO

por

Miguel Echegaray.

#### EXPOSICION DE PINTURAS

por

Beato Angélico.

#### EL CURA DE LA PLAZUELA

por

Dario Céspedes.

#### DE LOS FUEROS

por

Constantino Gil.

#### QUEJAS

por

Sinesio Delgado.

#### ILUSION Y DESENGAÑO

por

Fernando Manzano y Pastor.

#### SONETO

(EL DECÁLOGO)

por

Vicente Coscollá.

#### CADA LOCO CON SU TEMA

por

Rafael Abellan y Anta.

#### EL CÉNTIMO DE PESETA

por

Francisco Moran Lopez.

#### CONSULTAS

SOLUCIONES Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR

CHISMES Y CUENTOS

LIBROS

CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



#### GRABADOS:

ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

ANTONIO ROMERO ORTIZ.

EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS

(CUATRO VIÑETAS.)

por

Cilla.



Nada le ha salido mal.  
Todo en la fiesta acabada  
ha brillado por igual.  
Todo... ménos la velada  
del Real.



Después de haber llenado su misión con el gracejo y donosura que es habitual, vuelve mi querido amigo y compañero Navarro Gonzalvo á dejar en mis manos los trastos de matar, y retirándose al estribo para ayudar á nuestro director en la sección de *chismes y cuentos* del MADRID CÓMICO, me pone delante de Vdes. para que les brinde la presente revista.

Mucho pierden los lectores con esta mutación, pero no me cumple huir el bulto, y aquí me tienen otra vez rogándoles que me dispensen mis muchas faltas.

\*  
\*\*

No les extrañe que empiece con un lenguaje que tiene algo del tecnicismo de Santa Coloma y de Sentimientos.

La revista de la pasada semana pudiera muy bien titularse como aquel chispeante cuadro de Ricardo de la Vega, que vimos estrenar en los Jardines del Retiro y que ha hecho las delicias de los abonados de la Comedia. ¡A los toros! ha sido nuestro grito de guerra.

El domingo, toros al natural en la Plaza de Madrid. El lunes, toros pasados por agua en Aranjuez. El martes, solomillo de toro á la moda (del siglo XVII), y el resto de la semana observación de los astros para ver si se darán toros de beneficencia hoy y la corrida del martes en Jetafe.

Pero ¿habrá todavía quien diga que nuestra fiesta nacional es monótona y aburrida? Los que hemos presenciado las tres corridas antedichas, podemos asegurar que no hay nada más variado.

¿En qué se parecen los palos que se daban los viajeros de Aranjuez por coger los trenes de vuelta á los que se administraron unos cuantos ciudadanos en el tendido número 2 la tarde de los caballeros en plaza? En nada. *Per troppo variar la vista é bella*, ha dicho el poeta italiano, y mientras haya tal variedad de incidentes en las corridas, pierden su tiempo los que piden la abolición de nuestra fiesta popular.

\*  
\*\*

Entretanto los forasteros que habían venido al Centenario se nos van. Parecían bandadas de golondrinas que venían á pasar el estío á nuestra tierra, y precisamente cuando vienen los primeros calores emprenden su viaje de regreso.

Sin embargo, hay opiniones. Los que han tenido la fortuna de dar albergue en sus hogares á unos cuantos indígenas de los pueblos más ó menos adyacentes á la corte, en vez de golondrinas los han tomado por golondrinos. Todo es cuestión de sexo.

Pero lo cierto es que estos individuos se encuentran más aliviados. La epidemia ha sido terrible, pero ha durado poco.

Los únicos que los ven partir con lágrimas en los ojos son los tomadores. Su amor llega á tanto, que se cuenta que los siguen hasta la estación, con objeto de despedirlos, y se añade que hay algunos que se quedan con algún reloj ó algún bolsillo. Por supuesto, como recuerdo, nada más que como recuerdo. Hay almas tan cariñosas que son capaces de enternecer á cualquiera.

\*  
\*\*

La nobleza ha jugado un papel un tanto desairado en el Centenario. Mientras todas las clases sociales hacían un esfuerzo para tributar un homenaje al príncipe de nuestros dramáticos, precisamente los que con más elementos cuentan, no han querido sacrificar unas cuantas pesetas á la gloria de Calderón.

Sin embargo, una de las más bellas, de las más nobles

y más aristócratas damas, la duquesa Angela, viuda de Medinaceli, ha querido vindicar á la clase á que por sus títulos y por su cuna pertenece.

Presidiendo la distribución de premios en el certamen del Fomento de las Artes, ha traído á nuestra memoria aquellas hermosas damas que en la Edad Media alentaban en los juegos florales á los mantenedores del gay saber.

La prensa que con más ó menos acritud ha censurado la conducta de la nobleza, ha estado unánime en elogiar á la que si por su cuna y sus timbres no ocupara el primer lugar entre las altas clases, por su talento, por su distinción y por su hermosura, le ocuparía siempre.

Nuestro aplauso es, sin duda alguna, el más modesto, pero no seguramente el menos sincero y entusiasta.

\*  
\*\*

Para concluir, transcribiremos un diálogo que oímos el otro día:

—¿Te parece justo el tributo que se acaba de rendir á Calderón?

—No, chico, la corrida pasada picó muy mal.

ANGEL R. CHAVES.

### FÁBULA.

#### EL LEÓN, LA ZORRA Y EL MONO.

Un soberbio león enamorado de una raposa hermosa (si hermosa puede ser una raposa) rugiendo como rugen los leones, le declaró su amor entusiasmado; la elevó hasta su trono y vivía con ella en relaciones. Pero la zorra astuta que llevaba una vida disoluta, se cansó del león y de su trono y entabló relaciones con un mono. El mono ni era grande ni era chico; pero era un mono semejante á un mico; con lo cual ya comprende el menos ducho que no tendría que rogarle mucho.

Pues como iba diciendo, el león, que en verdad era tremendo, llegó á saber que su querida zorra le amaba sólo por vivir de gorra; y para colmo de tan fiero agravio, supo también que la perjura ingrata le daba por rival un mono sábio.

Su furia entonces el león desata: se va á buscar al mono derecho; se lo lleva con él, y calladito le dice: "¿Señor mono, á ver qué es esto?...". Y el mono le contesta con un gesto. "¿A mí con burlas te me vienes? ¡Toma."

y le dá una zarpada que si no se lo quitan le desloma. Alzase entonces fuerte griterío entre los animales.

Unos gritan "Cuestión de desafío!" otros "No puede ser! ¡No son iguales!"

¡El león es más fuerte!

¡Saldría el mono condenado á muerte!"

Entonces se decide que allí al punto entienda un tribunal en el asunto.

En efecto: se forma diligente, y el tribunal decreta lo siguiente:

"Discúlpense los fieros arrebatos del león que la eleva hasta su trono,

para que ella le de tan malos ratos.

Discúlpese también al pobre mono,

porque ella le buscó para sus tratos.

Y aquí se debe terminar la cosa,

sin dar lugar á súcios expedientes.

Abrácese los nobles contendientes,

y vaya enhoramala la raposa."

RICARDO DE LA VEGA.

### LOS BUENOS Y LOS SÁBIOS.

(POEMA DEL SEÑOR CAMPOAMOR.)

Antes de pasar adelante quiero exponer una duda que me asalta. ¿Es este el verdadero título del nuevo poema que acabo

de leer? ¿Es realmente *Los buenos y los sábios* ó *Los tontos y los listos*? Porque no hay que dudarle; el protagonista del poema es idiota en sétimo grado. No cabe mayor estupidez. A ser yo Campoamor, lo fusilo ántes de salir de la aldea. Las cosas que le pasan, como las balas en la piel de un hipopótamo, no consiguen rasguñar siquiera la corteza moral que envuelve á nuestro héroe. ¡Paso al Dr. Panglos del terruño! ¡Honor al eminente poeta que en su última producción parafrasea el tan conocido *mi reino no es de este mundo!*

Ya las primeras líneas del prólogo con que encabeza el libro Sanchez Moguel me habian dado en la nariz *olor de barraganía*; pero francamente, no creí nunca que la realidad sobrepujase á la esperanza.

Dicen así:

«Bofill, Alas, Armando Palacio y otros criticos autorizados (?) han discurrido discretamente sobre las excelencias del nuevo poema de Vd., etc.»

Y yo, por instinto, dudando de la capacidad crítica de los mencionados señores, dije para mi sayo: malo debe ser el poema, á juzgar por los que responden de él.

Efectivamente; el poema es malo. Si no llevara al pie la firma ilustre del Sr. Campoamor, quizá me callaria haciendo la vista gorda. ¿Pero callar tratándose del autor de las *Doloras*? ¿Callar cuando el látigo de la censura silba furiosamente en nuestras manos? ¡Imposible! Perdónenos el digno *ex-consejero de Estado*, si los brazos que ayer le alzaron sobre el pavés caen lácios y desmayados ante el amargo desengaño.

¡Cinco cantos para un asunto que holgadamente cabria en uno, sobrando además tela, es decir, versos!

Un trozo de azúcar en un tonel de beleño; tal es el poema. El trozo de azúcar es el canto tercero.

A Juan, el ser bueno, le lleva á la tumba, nos dice el poeta con fingido pesimismo, y vengan versos cortos, largos, incorrectos, descuidados, trezándose á manera de orla en el marco del asunto.

Casi estoy por asegurar que el Sr. Campoamor ha ido reuniendo en un libro de cuentas, todos los versos malos que durante su vida ha hecho, y en un momento de *humor* los ha engarzado en un collar de alambre, gritando: *Ahí va eso. El pabellon cubrirá la mercancía. Aplaudid... y fuerte. Sobre todo, pensad que me acompañan Gautier, Hugo, Sué, Michelet y Balzac. Conque á ver quién chista.*

Y es claro, el aplauso partió... (de los que no conocen á los mencionados autores) del Ateneo. Y aplaudieron los primeros, los que Moguel cita: *pozos de sabiduría, abismos de erudicion.*

Yo que profeso la teoría de el arte por el arte, yo que busco en el poeta la forma como cualidad primera, no puedo permitir que un poeta tan excepcional como el Sr. Campoamor escriba el trozo siguiente:

«Roseta que servia  
á un criado de un duque de Gandía,  
 *aunque huerfana y gruesa, era tan bella*  
que no se hallaba en Cádiz ni en el Puerto  
una mujer más andaluza que ella  
por la sal que vertia;  
y si alguno dudase de mi aserto,  
 *que suba al cielo y le dirá si es cierto*  
 *el sol, que es natural de Andalucía. »*

¿Qué quiere decir el Sr. Campoamor en este verdadero plantel de galimatías? ¿Qué es lo que el sol le ha de decir de cierto al que suba al cielo? ¿Que Roseta servia al criado del duque? ¿Que era huérfana y gruesa? ¿Que era bella? ¿Que no habia mujer más andaluza? ¿Que es cierto el cielo? ¿Que es natural de Andalucía? ¿Pero quién? ¿El sol, el cielo ó Roseta?

Que los *criticos autorizados por Sanchez Moguel* respondan.

Yo me lavo las manos.

«Ya venian de fuera  
á España á *veranear los ruiseñores*  
y empezaba á inquietar la primavera  
con sus *linfas turgentes á las flores.*»

Tampoco lo entiendo. Como no sean esos ruiseñores, golondrinas y esas flores, acuáticas. Y así y todo...

Más adelante el Sr. Campoamor dice:

«Lo ignoro, porque tengo la evidencia  
de que aunque sea *jóven por derecho...*»

Esto no es verso, ni hay aquí armonía, ni elegancia; parece un *frère cadet* de cualquier poetastro.

«Y como nadie ve que Juan soldado  
traspira por los poros la inocencia  
fué de tal evidencia  
que un general, digno de ser letrado...»

¿No es verdad, querido lector, que si á tí te preguntáran de

quién es este último verso, le hubieras colgado el muerto á cualquiera, ménos al Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor, académico (entre otras cosas) de la Española?

Y á propósito; ni Gautier, ni Balzac, han pertenecido á la Academia Francesa.

«Como suelen hallarse en las honduras  
el sol *ya* no penetra en las cabañas  
y del mar del Estrecho en las llanuras  
hacen leguas de sombras las montañas.»

Eche Vd. leguas, *camará...* ¡ni en Triana!

Añadamos aquel verso que dice:

«En conclusion, Pedro obligó á su hermano.»

Imperdonable.

El público puede comprar el libro, y observar por sí mismo lo que dejo de anotar. Afortunadamente, el mismo poeta, en un hermoso arranque dice:

«Porque yo, lector mio,  
tengo el honor de despreciar la gloria.»

Lo cual es una garantía para mí; pues de otro modo, el temor de herir su amor propio me hubiera hecho cejar en mi propósito. Pero á un hombre que desprecia la gloria puede hacersele más de una observacion, con la seguridad de que el deber cumplido no lastimará una irascible susceptibilidad.

¿Es esto decir que rechazamos en absoluto el poema? No. El tercer canto es magistral desde el principio hasta el fin. El último fragmento es una fuente purísima de filial ternura. Ya vé el Sr. Campoamor que en donde hallamos rasgos bellos los hacemos notar. Pero aplaudir á sabiendas lo que nos parece malo, de ningun modo. Antes que transigir con la culpable complicidad, rompería mi pluma, puesta siempre al servicio de lo justo.

Réstame hacer una observacion. He hablado de Gautier, Balzac, etc. Como no me parece digno acusar sin pruebas, en otro artículo, porque este se hace largo, las expondré.

Los *Pequeños poemas* del Sr. Campoamor, me ayudarán en mi árida tarea.

ANICETO VALDIVIA.

## DESPUES DEL CENTENARIO.

Ya pasó el centenario.  
Todo ha concluido.  
Fiestas, fiestas y fiestas  
se han sucedido.  
¡Bondad divina!  
Tenemos todos casi  
rota la espina.

¡Qué nube de palurdos  
y de paletas!  
¡Qué refajos aquéllos,  
y qué calcetas,  
y qué sombreros,  
y qué sombra que tienen  
los forasteros!

Una paleta grande  
como un castillo,  
con la nariz lo mismo  
que un panecillo,  
y un gran rodete,  
sin piedad y de un golpe  
nos pisó á siete.

¡Cuánto y cuánto estudiante  
de rostro franco!  
¡Qué lindas las chiquillas,  
todas de blanco!  
¡Qué monerías!  
A todas las quisiera  
por hijas mias.

¿Y aquéllos estudiantes  
salamanquinos?  
¿Y el pendon que llevaban  
los mallorquinos?  
¡Y qué cortesés,  
y qué buenos muchachos  
los portugueses!

Uno fué sin sombrero  
de noche y dia.  
¿Por qué? Por un alarde  
de cortesía;  
pues es lo cierto  
que él delante de España  
no se ha cubierto.

En todos los balcones  
¡qué buenas mozas!  
¡Alegrando las calles,  
cuántas carrozas!  
¡Y qué de artistas,  
de actores, de escritores,  
de periodistas.

En filas apretadas  
van los herreros,  
después almacenistas  
y sombrereros,  
el pueblo honrado  
que no podrá ser nunca  
bien alabado.

No ví brillar las galas  
de la grandeza,  
ella que lucir pudo  
tanta riqueza;  
mas ¡vanos sueños!  
¡Estos grandes de España  
son tan pequeños!

En cambio nuestro ejército  
nos dió ataviados,  
con magníficos trajes,  
muchos soldados;  
que en esta tierra  
en la paz son tan buenos  
como en la guerra.

Hubo muchos banquetes,  
discursos bellos,  
y brindis calurosos.  
Y en uno de ellos,  
con voz ingrata,  
un niño mal criado  
metió la pata.

Tal es el inventario  
de las funciones,  
escrito en cuatro frases  
y tres renglones.  
Todo ha acabado.  
El presente no existe.  
Todo es pasado.

Al cielo bondadoso  
sólo le pido  
una gracia, y con ella  
placer cumplido,  
dicha completa...  
ver otro centenario  
del gran poeta.

MIGUEL ECHEGARAY.

### LA EXPOSICION DE PINTURAS.

A la actual Exposición de Bellas Artes le ha sucedido lo que á aquellas obras dramáticas, que obteniendo ruidosísimo éxito en la primera representación, decaen en las sucesivas, hasta ser indiferentes á los ocho días de figurar en el cartel. ¿Ha influido en este resultado la celebración de las recientes fiestas? Puede ser; pero aún sin los atractivos del Centenario, la Exposición de pinturas no daría mucho que hablar, porque en justicia, es la más inferior de las celebradas en estos últimos años.

En la anterior, por ejemplo, se nos revelaron como artistas de primer orden, entre otros, los dos jóvenes pensionados de la Academia de Bellas Artes en Roma, Pradilla y Plasencia, ganándose ya en aquel primer esfuerzo reputación definitiva de pintores de genio. En este certamen apenas hay uno, Oliva, que ofrezca esperanzas para el porvenir con su *Viriato*.

Alguien, al leer estas afirmaciones, nos preguntará: «¿Y *La Campana de Huesca*? ¿y Casado?»

Un cuadro no es una Exposición, y Casado no ha hecho nada que traspase los límites de lo previsto; no es que nosotros le exijamos más, sino que firmemente juzgamos que no debía exigirsele menos. El altísimo cargo artístico que con honra desempeña obliga á mucho, y aunque el director de nuestra Academia en Roma no ha hecho poco, sólo ha demostrado que merece el honor con que se le ha distinguido. Su nuevo cuadro es un hermoso lienzo, el mejor de los suyos, por lo cual de hoy en adelante no será Casado el pintor de *Los Carvajales*, sino el autor de *La Campana de Huesca*.

Lo que encontramos más digno de encomio en el Sr. Casado, lo que más aplaudimos en él, es el haber salido de esa especie de endiosamiento en que caen todos los pintores de España que obtienen en algún certamen uno de los primeros premios, como si bastara una sola victoria para hacer un Napoleón de cualquier general afortunado.

No son así los artistas de las demás naciones, especialmente los pintores franceses; pero aquí el que obtiene una medalla ó un sillón en la Academia, ya se cree declarado inmortal y dispensado de medir nuevamente sus fuerzas en esta clase de justas. Casado ha roto con esta ridícula tradición, demostrando que ni desdeña á los nuevos competidores, ni teme la lucha con ellos, porque también en esto hay mucho de temor á perder ó cuando menos á no conservar íntegra la reputación adquirida.

*Numancia*, de Vera, cuadro también de grandes dimensiones, no pierde nada de su mérito colocado frente á frente de aquel terrible episodio de la dramática historia de Aragón; pero tiene un defecto capital, la elección del asunto.

En toda concepción artística es de imprescindible, de absoluta necesidad la unidad de acción, de lo que carece por completo el asunto elegido por el Sr. Vera. En cuanto al dibujo y al color, compite este lienzo con el de Casado.

En los demás cuadros de historia, nada notable, delatando la falta de inventiva de sus autores, pues casi todos se reducen á presentaciones más ó menos tratadas, asunto de sobra trillado; en este punto, nadie con más derecho que los Reyes Católicos, para quejarse de lo mucho que se abusa de su paciencia. La verdad es que merecen más respeto.

Paisajes pocos, pero medianos generalmente. La pintura de género á la misma altura, ó por mejor decir, á la misma profundidad.

Gessa, como siempre, se distingue en la pintura de flores y frutas.

Muñoz Degraín ya no lo vé todo tan azul como antaño; en cambio Pérez Rubio, que es á Goya (de quien se finge imitador) lo que el revés á la cara principal de un tapiz, como las traducciones á los originales, se ha dado á envolver en nieblas á don Quijote.

Haremos aquí punto final, pidiendo perdón á los que se crean agraviados, y aunque se nos diga que inútilmente lo pedimos, váyase por lo que ellos han pintado inútilmente.

De lo malo, poco.

Al contrario que en la Exposición: de lo malo, mucho.

BEATO ANGÉLICO.

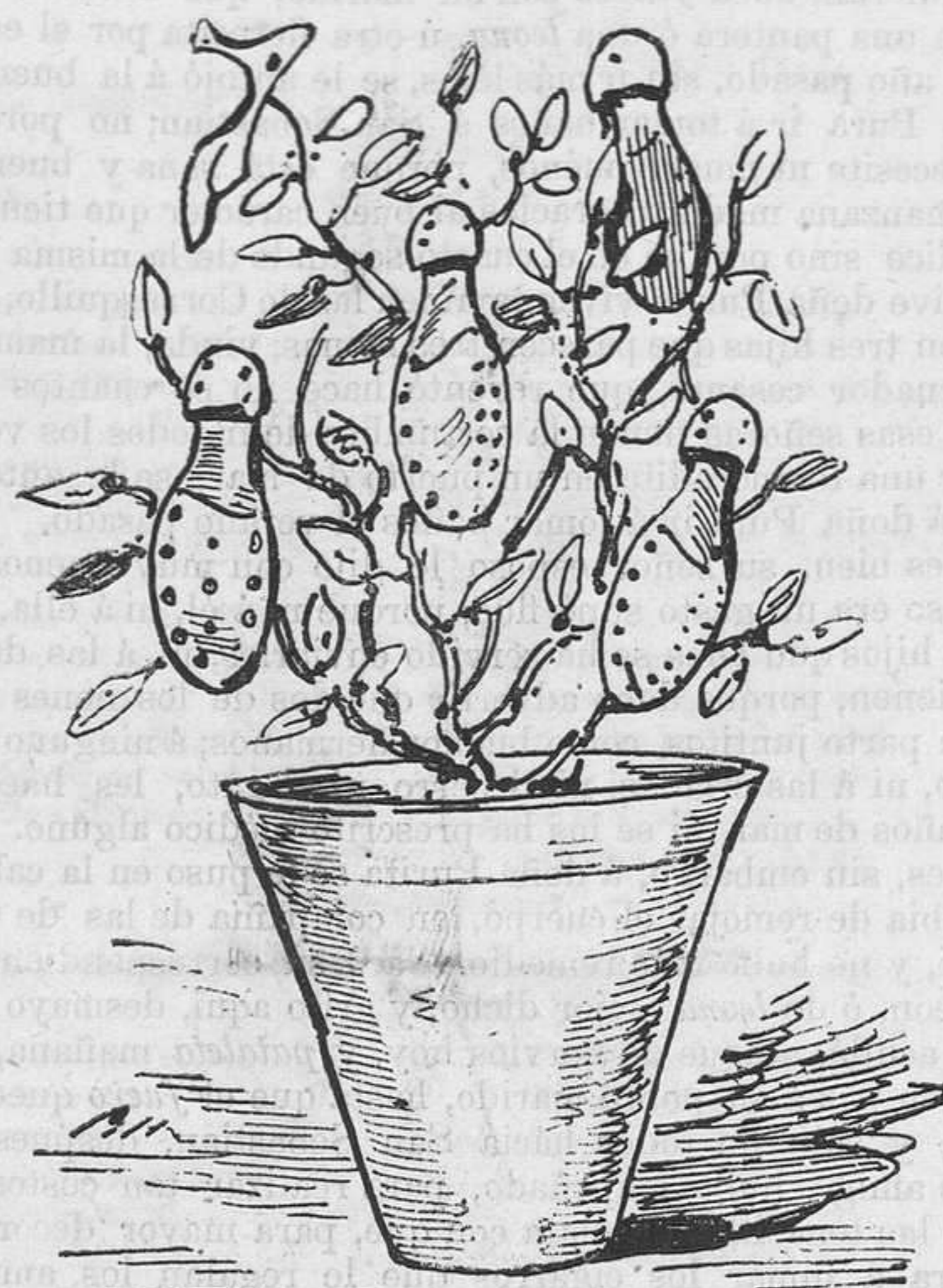
## EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS.



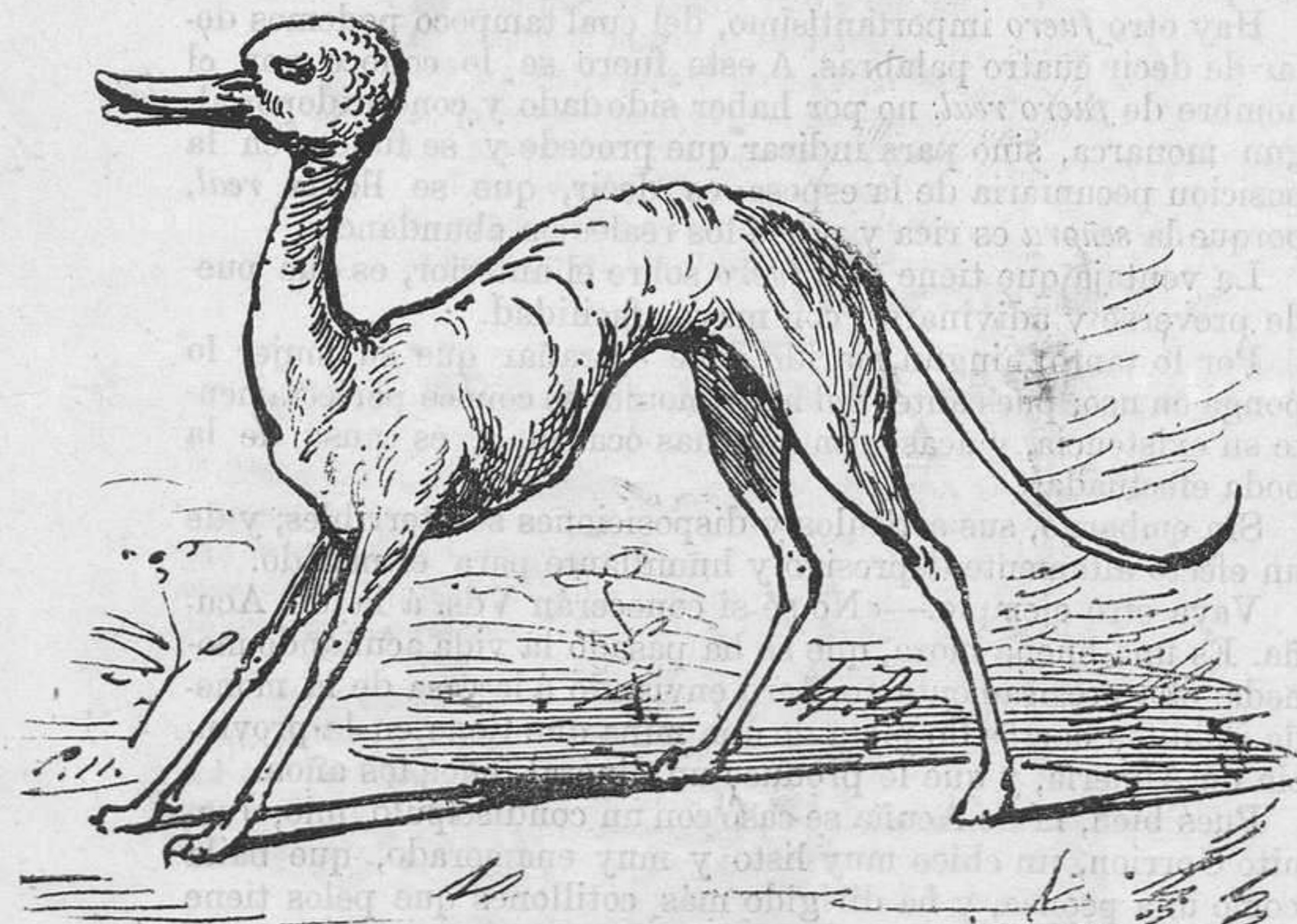
¡Qué comisario! ¡Qué traza!  
Piensa con tanta fijeza  
en trasformar, que ya empieza  
convirtiendo en calabaza  
su inteligente cabeza.



El Magisterio recuerdo  
que es diario de instrucción.  
Pues se le ocurre al más lerdo:  
¿á quién da usted protección,  
á los *dómines* ó al cerdo?



Qué resultados mejores  
lograrán los protectores,  
si despues de malos ratos,  
ya logran estos señores  
hacer plantas... de zapatos!



De elogiarles no me canso  
y en mis cálculos no yerro;  
¿sería este galgo manso,  
que tratándose de un perro  
han logrado hacer el ganso?

### EL CURA DE LA PLAZUELA.

ESCENA.

NIÑO. Papá, tengo un alegrón,  
que mañana no hay escuela:  
es fiesta y hay procesion.  
¿Qué santo es?

PADRE. San Calderon.

NIÑO. El cura de la plazuela.

PAD. ¡Hombre! No hay tal santidad,  
has dicho una vaciedad.  
¿No era santo?

PAD. No te asombre,  
era un hombre; pero un hombre  
honor de la humanidad.  
NIÑO. ¡No es santo! ¡Chasco gracioso!  
¡Y yo, que al pasar por frente  
de la estatua, reverente  
me descubría! He hecho el oso;  
se habrá reido la gente.

PAD. Deja que se haya reido  
y honra tú al octogenario.  
Dos siglos han trascurrido  
y aún triunfante del olvido  
vive el vate extraordinario.  
Canta su gloria el francés,  
el germano, el moscovita,  
el isleño y el danés,  
y orgullo de España es  
su fama cosmopolita.  
Que no es el génio extranjero  
si luz derrama y solaz  
de la vida en el sendero,  
y honra son del orbe entero  
los héroes de la paz.  
Cierto que santo no fué,  
ni pápa, ni emperador,  
y, que encendiera no sé  
las hogueras de la fé  
su católico fervor.  
Ni fué noble improvisado,  
revendedor, ni torero,  
ni prócer, ni magistrado,  
ni general, ni banquero,  
ni elector, ni diputado.  
Ni en oficios concejiles  
trató negocios sutiles,  
ni hacía en Bolsa jugadas:  
ni conquistó barricadas,  
ni votó ferro-carriles.  
Buen cristiano y caballero,  
soldado pundonoroso,  
y al fin sacerdote austero,  
pródigo daba el primero  
su pan al menesteroso.  
Y el timbre más principal  
conquistaba en la agonía  
quien, con su propio caudal,  
fundaba un santo hospital  
sin saraos ni lotería.  
Ni estribó su valimiento  
en dar al alma dolor:  
llenó el mundo su talento  
enalteciendo el honor,  
la justicia, el pensamiento.  
Y á la luz de la razon  
su gigante inspiracion,  
rica de fé y de piedad,  
brotaba en plácida union  
amor, belleza, verdad.  
Mágico fruto que encierra  
semilla de bendiciones.  
Hijo, el triunfo de la guerra  
empapa en sangre la tierra  
y en odio los corazones.  
Si los errores humanos  
hacen héroes de tiranos,  
bendito mil veces sea  
el campeón de la idea  
que hace á los pueblos hermanos.  
Maldita sea la gloria  
que en sangre cobra tributo;  
maldita sea la historia  
que con páginas de luto  
eterniza una victoria.  
Mejor que robusta lanza  
y aparejos de matanza  
quiero yo dulce suspiro  
que en sosegado retiro  
abre el pecho á la esperanza  
Quiero la palabra escrita  
que al bien y al amor invita

de los siglos á través  
y al hombre ennoblece y es  
en todas partes bendita.  
Hijo, allí donde se dá  
el fratricida combate  
la mano de Dios está.

NIÑO. Tengo una duda, papá.  
¿Dí, que significa vate?

PAD. Hombre que encierra en su mente  
la vida y en su alma siente  
de la inspiracion el fuego:  
que lo incógnito presiente...  
Mas... esto para tí es griego,  
Oye otra definicion:  
vate al poeta se llama,  
y si logra eterna fama  
es Calderon...

NIÑO. ¡Calderon!

¡Ay! ¡Yo quiero hacer un drama!

PAD. No, hijo mio, no por cierto:  
te lo prohibo formal.

NIÑO. ¡Aplauden despues de muerto!

PAD. Sí, pero en vida te advierto  
que no ganarás un real.

NIÑO. ¿Es tan mala profesion?

PAD. Regular.—Conque, mañana  
irás á la procesion.  
Ahora á estudiar la leccion  
y á merendar con tu hermana.

NIÑO. Pues dame un beso.

PAD. Sí, hermoso.  
Toma, y al ir á la escuela,  
no te importe hacer el oso,  
y... saluda carifoso  
al CURA DE LA PLAZUELA.

DARIO CÉSPEDES.

### DE LOS FUEROS (1).

Llámanse *fueros*, una clase de leyes, de las que son muy aficionadas algunas, y casi me atrevo á decir que bastantes mujeres.

Sean *ellas* de la provincia que quiera; lo mismo la andaluza que la aragonesa; de igual modo la nacida en las montañas de Santander, que la que vió la luz primera en árida llanura de la Mancha, rara es la que al pasar por la iglesia en compañía de un hombre, para no abandonarlo mientras viva, ó lo tenga por conveniente, no lleva su correspondiente *fuego* guardado en el pecho; que es donde ellas guardan lo que más les interesa, y que desde el día siguiente al de la boda, hará respetar á su marido, *si puede*.

Si no, preguntad á varios hombres casados, y algunos, bastantes, si son francos, os dirán en confianza que sus esposas son muy buenas, muy hacendosas, muy dóciles, pero que de cuando en cuando, tienen *sus fueros*, ó gastan muchos *fueros*; porque debo advertir que hay algunas que sin duda tienen tantos, y con tal abundancia los poseen, que los gastan de una manera hasta pródiga, y sin embargo, no se les concluyen; teniendo siempre alguno de repuesto, y como preparado ó en conserva, para cuando sea necesario echar mano de él.

Así, pues, todo marido debe ser *antifuerista*; y en el momento en que tenga noticia de que su mujer ha traído al domicilio conyugal su *fuego* correspondiente, debe decretar,—sin decirlo, por supuesto,—la abolicion más completa y radical del susodicho *fuego*.

Para lograrlo, empleará los medios que dejamos apuntados en otro capítulo, con objeto de conseguir que la mujer no le ponga la ley al marido.

Ahora, vamos á clasificar, siquiera sea ligeramente, las diferentes clases de *fueros* que conocemos. Es el primero, el más antiguo y más comun, el de Leon.

Vaya un ejemplo: «Tengo yo una vecina que se llama Pura. Es una chica rubia, muy linda, muy bien educada,—al parecer,—y muy modosita,—al parecer tambien.

Supongo que la habrán visto Vdes. algunas veces, porque ella está en todas partes; y que de seguro, al verla, habrán dicho ustedes: ¡Jesús! Esa jóven debe tener muy buen carácter, porque tiene una cara como un ángel.

Pues bien, sí, señores: Purita tiene una cara como un ángel; es muy modosita y todo lo que Vdes. quieran, y nunca en paseo, ni en visita, ni en la iglesia, ni en el teatro, se ha puesto ella á disputar ni á dar voces. Su marido, porque Purita está casada, me lo ha dicho en confianza: así como que su mujer es lo más

amable y complaciente que se puede imaginar, siempre que todo el mundo haga cuanto á ella se le antoje.

Porque si no, ella no lo puede remediar, segun dice, y por eso no lo remedia; pero lo cierto es que gasta ó tiene, ó como ustedes quieran, unos *fueros* con su marido, que á veces se pone hecha una pantera ó una *leona*, ú otra fierecita por el estilo.

El año pasado, sin ir más léjos, se le antojó á la buena de mi doña Pura ir á tomar baños á San Sebastian; no porque ella los necesite ni mucho ménos, porque está sana y buena como una manzana madura, gracias al buen carácter que tiene, segun ella dice: sino porque en el cuarto segundo de la misma casa en que vive doña Purita viven tambien las de Corrusquillo; una mamá con tres hijas que parecen tres monas; viuda, la mamá, de un gobernador cesante, que reventó hace no sé cuantos años. Y como esas señoras tienen la costumbre de ir todos los veranos á pasar una temporadita en un puerto de mar, se le antojó tambien á doña Pura ir á tomar baños el verano pasado.

Pues bien, su señor esposo le dijo con muy buenos modos que eso era un gasto superfluo; porque ni á él, ni á ella, ni á los cinco hijos que Dios se ha servido enviarles, ni á las dos amas que tienen, porque debo advertir que dos de los nenes vinieron en un parto juntitos, como buenos hermanos; á ninguno de ellos, repito, ni á las criadas, ni al perro, ni al gato, les hacen falta los baños de mar, ni se los ha prescrito médico alguno.

Pues, sin embargo, á doña Purita se le puso en la cabeza que se habia de remojar el cuerpo, en compañía de las de Corrusquillo, y no hubo más remedio. Sacó su correspondiente *fuego* de Leon, ó de *leona* mejor dicho, y grito aquí, desmayo allá, insulto acullá, ataque de nervios hoy, y *pataleta* mañana, no dejó vivir en paz á su pobre marido, hasta que el *fuego* quedó triunfante, y salieron todos hácia San Sebastian, despues que mi pobre amigo hubo empeñado, para realizar tan costoso viaje, hasta las tenacillas de plata con que, para mayor decoro, acostumbra á fumar los cigarros que le regalan los amigos, de cuando en cuando.

Este invierno me lo encontré una noche al salir del café. El pobre Sumiso,—mi amigo se llama Sumiso de apellido,—iba vestido de lanilla y dando diente con diente.

—¿Qué tal? le pregunté.

—Perfectamente.

—¿Y tu mujer?

—Tan buena.

—Pensais ir este año á San Sebastian?

—Sí, me respondió mi amigo; ya ha empezado Pura á *hacerme la capa*, para convencerme. Y echó á correr como alma que lleva el diablo.

Vamos, pensé al verle desaparecer; ya comprendo por qué va el pobre sin capa, en una noche tan cruda. Su mujer ha empezado á *hacerse la*, pero no la ha terminado todavía.

Despues de esto, amigo lector, no me parece aventurado decir que el *fuego* de Leon efrece algunas molestias más que las cataplasmas de billetes del Banco de España.

Hay otro *fuego* importantísimo, del cual tampoco podemos dejar de decir cuatro palabras. A este *fuego* se le conoce por el nombre de *fuego real*: no por haber sidodado y concedidopor algun monarca, sino para indicar que procede y se funda en la posicion pecuniaria de la esposa; es decir, que se llama *real*, porque la *señora* es rica y posee los reales en abundancia.

La ventaja que tiene este *fuego* sobre el anterior, es que puede preverse y adivinarse, con mayor facilidad.

Por lo tanto, ningun marido debe extrañar que su mujer lo ponga en uso; pues ántes del matrimonio, se conoce perfectamente su existencia, y acaso, en muchas ocasiones, es causa de la boda efectuada.

Sin embargo, sus artículos y disposiciones son terribles; y de un efecto altamente depresivo y humillante para el marido.

Vaya otro ejemplo.—«No sé si conocerán Vds. á la de Acuña. Es una buena moza, que se ha pasado la vida acuñando moneda: ella presisamente no; pero enviando á la casa de la moneda infinitas barras de plata de una mina que tiene en la provincia de Almería, y que le produce un díneral todos los años.

Pues bien, la de Acuña se casó con un discípulo mio; Juanito Gorrion, un chico muy listo y muy enamorado, que baila como una peonza, y ha dirigido más cotillones que pelos tiene en la cabeza.

Cuando se casó Gorrion con la de Acuña, dijimos todos:—¡Qué bodal! ¡Qué suerte de chico! ¡Cómo se vá á divertir!

Y, en efecto, se ha divertido. Porque han de saber Vds., que la señora de Acuña, ó mejor dicho, la señora de Gorrion, ha llevado al matrimonio unos *fueros* que no hay quien la aguante.

Esto lo he sabido, por otro amigo mio, que se llama Gil de nombre, y Guero de apellido; y que es primo carnal de Juanito Gorrion. Este,—me ha dicho Gil Guero,—es el hombre más in-

(1) Del libro en prensa, titulado *Derecho cómico-conyugal*.

feliz que puedes imaginarte. Aunque él no tiene una peseta, como su mujer es inmensamente rica, ha creído el pobre que podía disponer con toda franqueza de los millones de su mujer; pero ella parece ser que es de opinion contraria, y no le da un cuarto, como no se preste á todos sus caprichos y extravagancias.

(Se concluirá.)

CONSTANTINO GIL.

### QUEJAS.

Niña, esos ojos sin par  
me tienen loco de amor;  
¡si me hiciera usted el favor  
de no volverme á mirar!  
Porque, aunque esté ciego así,  
todo el mundo no está ciego  
y al verme objeto de un juego  
se está riendo de mí.  
Nada tiene que extrañar,  
y no es cosa que me asombre  
que se mire un poco á un hombre  
á quien se quiere atrapar.  
Pero infundirme valor  
para que haga algun exceso

y burlarse despues... ¡eso  
no es decente, no, señor!  
Por lo tanto, ya que usted  
no lo puede remediar  
y me tiene que mirar,  
tal vez sin saber por qué,  
Contenga usted, en lo posible,  
de los curiosos la risa,  
porque seguir así, Elisa  
es un delito punible.  
Y pues me muero de amor  
y en el cielo pongo el grito,  
¡quírame usted un poquito!  
hágame usted ese favor.

SINESIO DELGADO.

### ILUSION Y DESENGAÑO.

Hay dias en que el alma  
libre se eleva  
á celestes regiones  
de dicha inmensa:  
y sin temores,  
alegre va forjando  
mil ilusiones.  
Durante esos instantes,  
aquellos sueños  
lentos están de dicha;  
todos son bellos.  
Por donde miran,  
solamente ven flores  
y nunca espinas.

Mas despues de estos sueños,  
despierta el alma,  
y herida de amargura  
llanto derrama,  
y anuncia el llanto  
que detrás de la dicha  
vá el desengaño.  
No abrigues nunca, niña,  
las ilusiones,  
que en lugar de alegrías  
dejan dolores:  
porque es probado  
que toda ilusion tiene  
su desengaño.

FERNANDO MANZANO Y PASTOR.

### SONETO.

(EL DECÁLOGO.)

Adorar al Señor es lo primero.  
Guárdate de tomar su nombre en vano.  
Santifica las fiestas cual cristiano.  
A la imágen de Dios honra severo.  
No saques de la vaina el torpe acero  
para hundirlo en el vientre de tu hermano,  
Mengua para el ladrón ruin y villano.  
El desprecio mayor al embustero.  
No anheles poseer las perfecciones  
de la mujer que cruce en tu camino:  
Las agenas fortunas no ambiciones.  
Tales son del Decálogo divino  
las prudentes y sábias prescripciones,  
¡ninguna ¡vive Dios! habla del vino!

VICENTE COSCOLLA.

### CADA LOCO CON SU TEMA.

Todos dan la preferencia  
á las niñas; yo, jamás;  
que en esta triste existencia,  
busco la magna influencia  
de las honestas mamás.

Al que manda es muy prudente  
rendir tributo sin tasa,  
por lo cual humildemente  
estoy con el presidente...  
del gobierno de la casa.

Siempre me muestro agradable  
atento y fino al papá,  
con la niña... insoportable,  
y soy en extremo amable  
con la gufona mamá.

Cada cual busque en su vifia  
la fruta que más le cuadre,  
no es motivo para rifa.

¡Que ellos van tras de la niña!  
¡Pues yo, al lado de la madre!

¡Pues de qué sirve ¡ay de mí!  
Que amante rendido yo,  
adorando un querubí,  
ella me diga que... sí,  
si la mamá dice... nó?

Yo causaré algun disgusto,  
y enojaré varias damas;  
pero considero justo,  
que haciendo siempre mi gusto  
prefiera el tronco á las ramas.

Por eso firme en lo dicho  
moriré con mi sistema;  
y aunque lo llamen capricho,  
con las mamás hasta el nicho.  
Cada loco con su tema.

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

### EL CENTIMO DE PESETA.

—No hay ya quien salvarme pueda:  
sólo tu valor me queda  
como patente de pobre.  
¡Parte ruin de súcio cobre,  
microscópica moneda!

En mi estado ¡el más oscuro!  
me hace falta medio duro.  
¿Qué hacer de tí, metal vil,  
si como tú no hallo mil  
para salir del apuro?

\*Dinero llama dinero.  
Que eres un sarcasmo infiero,  
céntimo de Belcebú:  
pues siendo dinero tú,  
el refran no es verdadero.

Porque dí: ¿qué mercancía  
darán por tí? (le decía  
al céntimo en mi arrebató)  
¿dónde encontrarse podría  
un objeto tan barato?

Pero por fin lo encontré  
Aunque la cosa es extraña,  
con el céntimo compré  
cuatro sellos de esos que  
dicen "Correos de España."

Con ellos al otro dia,  
remití una poesía,  
impresa en cierto diario,  
á un amigo. Allí gemia  
por mi estado pecuniario;  
Y hágame usted el favor  
de admirarse. Lo mejor  
fué de todo, que, en mi apuro,

recibí prestado ¡un duro!  
de aquel amable señor.

Las alabanzas sin par  
que hice al céntimo, imposible  
me fuera en verso pintar;  
sólo aquí el lector sensible  
se las podrá imaginar.

Mas sépase la manera  
con que á trasformarse fuera  
mi centesimal furor,  
y el modo de que supiera  
su aproximado valor:

Le dedico una poesía  
al céntimo, agradecido,  
cuando... ¡zas! al otro dia  
me jugó una picardía  
para dejarme corrido.

Con descarado cinismo,  
cierto ricachon muy bravo  
despreciaba el pauperismo,  
y me decía á mí mismo:

—¡Si no tiene usted un ochavo!  
Y yo, al bolsillo acudiendo,  
por lucirme con estruendo,  
sólo un céntimo encontré...  
Y él, ¡claro! quedó riendo.  
Y yo... ¡figúrese usted!  
Y como traicion no alabo,  
dí este aserto verdadero:  
"que con un céntimo, al cabo,  
se podrá tener dinero  
mas no se tiene un ochavo."

FRANCISCO MORÁN LOPEZ.

### CONSULTAS.

Sr. D. A. G., Madrid.—Tiene muchísima razon la compañía de Seguros Mútuos contra incendios al no querer abonar á Vd. los puros que se ha fumado, y vamos á decirle por qué. Creemos cierto que haya Vd. asegurado su casa y muebles, incluyendo en éstos los cigarros; pero ¿con qué derecho puede Vd. reclamar, cuando todo el mundo sabe que el tabaco del Gobierno no es materia combustible?

Sr. D. J. M., Madrid.—1.<sup>a</sup> Nada hay más ridículo que una mujer que se pinta; pero ¡las hay tan monas! Pintaditas y todo las quisiéramos.

2.<sup>a</sup> Aparte de las razones astronómicas, los dias son más largos en verano que en invierno, porque el calor dilata los cuerpos, como dijo el otro.

3.<sup>a</sup> ¡No está Vd. mal punto! Guarde Vd sus versos para leerlos á la familia, y gracias por el ofrecimiento de metal. Tenemos nosotros más dinero del que Vd. se piensa.

Al saleroso picante. Madrid.—Querido amigo: Esta sólo tiene por objeto decirle que se vaya Vd. á... paseo.

Sr. D. A. F.—1.<sup>a</sup> La dichosa manzana no significaba otra cosa que la ciencia del bien y del mal. Y quien dijere lo contrario, miente.

2.<sup>a</sup> Eso pregúnteselo Vd. á cualquier chiquillo de la escuela. Seguros estamos de que le contestará lo siguiente: «Si las mujeres tuvieran barba como los hombres, ¿en qué se iban á distinguir?»

3.<sup>a</sup> Hay muchas mujeres que son sinapismos. Para librarse de ellas, lo mejor es fingir que se las quiere mucho; porque ya sabrá Vd. aquello de que «siempre perdices cansan.»

Sr. D. M. A., Málaga.—¿Vd. tambien, remonísimo nuestro? Pero señor, ¿por quién nos ha tomado Vd.? ¡Ilustrado criterio y notoria sabiduría! Muchísimas gracias, pero eso es favor que usted nos hace, pimpollo.

Faraon subió al cielo despues de la conquista de Troya embañastado en un cajon de pasas, tirado por dos caballos. Como usted comprende, el carruaje no era rápido ni cómodo, pero el fin justifica los medios.

Srta. D.ª C. N., Madrid.—¿Conque le quiere Vd. de veras y los papás se oponen? Pues la cosa no es tan apurada como parece. Ate Vd. una noche todas las sábanas de la cama, sobornen Vds. al sereno, y descuélguese Vd. de su balcon del tercero. El la esperará abajo, la recibirá en sus brazos (por supuesto, sin malicia de ningun género), y... ¡á París! Allí atan los perros con longanizas. Esto será un poco inmoral, pero es muy romántico. ¡Ah! Debemos advertirla que es muy probable que él se canse y la abandone á los quince dias. Esto tambien es bastante inmoral, pero es muy clásico.

## SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR.

Á LAS CHARADITAS.

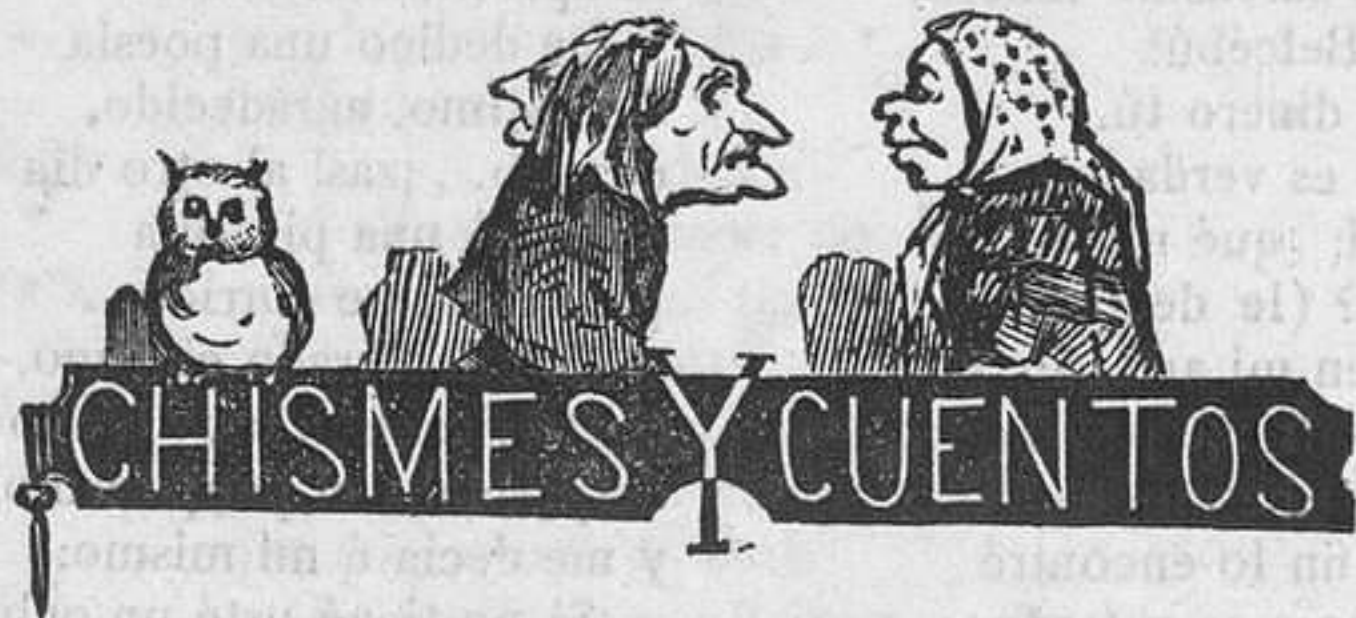
1.<sup>a</sup>—*Escolar*. (En esta hay un *prima* que debe ser *primera*, un *primera* que debe ser *prima* y un *verbo* que debe ser *cuerpo*. No es extraño que no la hayan ustedes acertado.)

2.<sup>a</sup>—*Joaquin*.

3.<sup>a</sup>—*Calvo*. (Aquí hay un *primera* que debe ser *prima*.)

AL GEROGLÍFICO.

A grandes males grandes remedios.



Recuerdos del mes de Mayo.

Un banquete. Gran reunion.

Brinda Menendez Pelayo

por la santa Inquisicion.

No falta allí quien proteste.

La calma al fin se concilia.

Catalina escribe á Chestre:

«¡Qué honor para la familia!»

\* \*

La sociedad de Escritores y Artistas ha celebrado una velada en el teatro de la Opera.

A esta fiesta literaria no se ha invitado á la prensa.

Naturalmente.

Y no es por aquello de «No hay peor cuña que la de la propia madera.»

No señor.

¡Eso quisieran ellos!

\* \*

—¿Por qué no se casa Vd.?...

—Por estar en libertad para hacerme sacerdote.

—¿Y por qué no se hace Vd. sacerdote?...

—Por estar en libertad para casarme.

\* \*

Háse dado en murmurar,  
y no se murmura en balde,  
que á nuestro primer alcalde  
nos le van á titular.

Y hasta añade la opinion  
que el título nobiliario  
es «marqués del Centenario  
de Don Pedro Calderon.»

Aunque es honor sin igual,  
él renuncia á tal honor,  
y hace bien. Suena mejor  
su nombre. José Abascal.

\* \*

En una reunion.

Una señora cursi, dirigiéndose á un hombre distinguido:

—Yo le he visto á Vd. en alguna parte.

—Es fácil, señora; suelo ir algunas veces.

\* \*

Cosas de ellos.

El literato:

—¿Qué tal mi libro?

El crítico:

—Lo he encontrado tan malo, que no me he tomado la pena de leerlo.

\* \*

Tendido número dos.

Morrocotudo alboroto.

Tres contusos, seis heridos...

—¿Subió hasta el tendido el toro?...

—No tal, subió un cojitranco,

le hablaron con malos modos,

enarboló las muletas

y hubo aquello de «¡Socorro!

¡Favor! ¡Guardias! ¡Que lo matan!»

y un escándalo espantoso.

—Vamos, ya, ¿palo de ciego?

—No señor, *palo de cojo!*

Resúmen: ¡Cuál civilizan  
las corridas de los toros!

\* \*

A una señora le ofrecen, en una reunion de confianza, una taza de café.

—¡Oh, no, muchísimas gracias, cuando yo tomo café, mi marido no puede dormir en toda la noche!

## LIBROS.

Con el título de *En mi maleta*, hemos tenido el gusto de recibir un juguete cómico en un acto y en verso, original del jóven escritor Sr. D. Eduardo Rodriguez Garcia; la obra está versificada con facilidad, tiene interés y situaciones verdaderamente cómicas, y creemos será aplaudida cuando se ponga en escenas en la próxima temporada teatral.

\* \*

Tenemos entendido que el Sr. D. Antonio Trullench de Campos acaba de escribir una Memoria sobre reforma de uniforme para infantería, á la que acompañan sus bien ejecutadas acuarelas para completar el pensamiento.

Las noticias que de dicha Memoria tenemos, nos hacen creer que será tomada en consideracion por el Ministerio de la Guerra.

## CORRESPONDENCIA.

Madrid. J. M. y R. Se publicará.—A. B. de la T. Se publicará «Al abanico de...» Lo otro no sirve.—C. D. D. No sirven.—J. L. Idem.—A. C. Idem.—J. M. y V. Idem.—J. M. F. No sirven, porque no hay rosas marchitas que respiren con anhelo, ni consonante á suelo tratándose de un romance. Esta explicacion se le da por única vez, porque si á todos tuviéramos que decirles el por qué no sirven sus composiciones, necesitaríamos hacer otro periódico para ese fin y pagar un escribiente más.—J. A. No sirven y como para muestra basta un boton, suponiendo que todo lo que Vd. haga será tan malo como lo primero, le suplicamos no nos distraiga más con sus *versos*.—Tarragona. C. P. No sirven.

## MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los dias, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION

Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	15
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-50
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

Ptas. Cs.

ESPAÑA.....	25 números.....	2-50
	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-50
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ,  
calle de la Libertad, núm. 16.